ENRIQUE LIHN, CRONISTA DE CIUDAD

Gloria Favi C.
Universidad Central, Chile

Leemos en el prólogo de *Estación de los Desamparados* (1982) —"este libro, pues, que abunda en un corazón partido, es al mismo tiempo una crónica del Perú"— y nos resulta tentador tratándose de la obra de Enrique Lihn, indagar en qué medida este concepto genérico-crónica, ha sido desarticulado, transgredido y constantemente negado en su producción última, *El Paseo Ahumada* (1983) y *La Aparición de la Virgen* (1987).

Nos interesa detectar cómo ha sido alterado un sistema de convenciones profundamente enraizado en el discurso textual de los siglos XVI y XVIII, especialmente el que refiere la situación del Nuevo Mundo y su manifestación en las cartas de relación, las crónicas y el uso de la retórica clásica que alguna vez formó parte de los discursos privilegiados del poder.

Usaremos parcialmente las distinciones genéricas de la crónica y cartas de relación que establece Walter Mignolo en *Cartas, crónicas y relación del descubrimiento y conquista* y *El Metatexto Historiográfico y la historiografía Indiana; crónica* es informe del pasado o anotaciones de los acontecimientos del presente fuertemente estructurados por la secuencia temporal; *relación* tiene el sentido específico de "relato", informe solicitado por la Corona. En general, no problematizaremos sobre el tipo de determinación genérica en ambos discursos, nos interesa mostrar las convenciones y estereotipos de una época en el uso artificioso de la lengua; "¿Quién habla, cuando yo hablo?"[1], se pregunta Lihn para intentar poner en evidencia la interioridad socializada impuesta por la ideología de un determinado poder.

Encontramos dispersos en los distintos discursos que configuran *El Paseo Ahumada* (1983) índices textuales que corresponden a los criterios clasificatorios de la crónica y las cartas de relación:

> La Prostitución ese camino + fácil que pasa
> x el laberinto Ahumada
> Santiago de este Nuevo Extremo
>
> *Strip-tease de la Recesión*

> Santiago medieval con sus garitas de flora aciaga y su fauna ciegamente acampada en el Vivac
> fluyendo ociosamente a toda hora
> tan cesantes como estábamos los araucanos en el decir de los conquistadores.
>
> *Se recepcionaría a los exiliados en el Paseo*

El uso de la oratoria panegírica para describir lugares geográficos, se constituye —en este texto— semejante a una parodia para representar la tierra de Chile como escenario de luchas heroicas. La retórica dejó establecido *ad aeterno* el paisaje ideal y el estilo de vida, pero estas descripciones no aspiraban reflejar la realidad, eran normativas productos de una

[1] *Seis Preguntas a Enrique Lihn.* (Entrevista de Carlos Germán-Belli).

tradición literaria fija; la poesía de Lihn, en oposición "merodea por los basurales de las viejas retóricas"[2] para crear una realidad en el lenguaje.

Los criterios genéricos de la crónica, en especial la ubicación topográfica de los cambiantes escenarios de la acción, los puntos cruciales y caracterización sumaria del lugar se cumplen fielmente en el texto de Lihn, pero el estilo está construido sobre situaciones incompatibles e irónicas;

> "En Huérfanos entre Ahumada y Estado las papas de la mendicidad se están quemando dulcemente".
>
> *Su limosna es mi sueldo*

> "Chorros de agua como setos de álamos intermitentes bloquean por un lado y otro este paquete: El Paseo".
>
> *Introducción a la Estética del Vivac*

El discurso narrativo-apelativo señala intratextualmente sus propios contextos socio-históricos —un escenario fragmentado y movible— soporte donde se realizan grandes hazañas para sobrevivir y dominar un medio hostil, las intenciones en la oratoria panegírica, ejemplificadas en las *Cartas* de Pedro de Valdivia, *La Araucana* de Alonso de Ercilla y *La Histórica relación del reyno de Chile* escrita por Alonso Ovalle, corresponden a la narración de "hechos notables", "probanza de méritos" y a la descripción de sitios y lugares geográficos donde estos ocurren, con las intenciones de informar al monarca o funcionarios sobre los sucesos ocurridos en el Nuevo Mundo y mejorar la imagen de la tierra "mal infamada" referida por Diego de Almagro. La intencionalidad en el uso de los recursos retóricos determina la estructura ideológica del poder monárquico, la elocuencia persuasiva de los discursos están en función de lograr la admiración del hombre europeo para avecindarlo en los nuevos territorios.

Nos preguntamos ¿cuáles son las intenciones del discurso transgresor en los textos de Linh?; él afirma, "yo trabajo en el plano de la antiutopía, verifico un mundo que es insorportable. Quiero ser lo más destructivo posible. No fabrico utopías, ni ofrezco soluciones, doy a conocer las fallas"[3]. En general la obra de Lihn desmitifica la retórica y pone al descubierto las distorciones de la palabra en los mecanismos convencionales del discurso panegírico.

> Talca, París y Londres y el Paseo Ahumada
> El sueño del pibe hecho realidad en la palabra
> florida del discurso inaugural.
>
> *Las siete plagas...*

> Canto General al Paseo Ahumada
> vuestro movimiento viviente (habrá otros, habrá otros,
> la inmortalidad no es impaciente.
>
> *Canto General*

La elocuencia panegírica se convierte —en esta situación— en una virtud para sobrevivir, estos discursos insinuantes dotados de una persuasión casi demoníaca, dan cuenta de un

[2] *Enrique Lihn*: Impugnaciones sobre Literatura y Lenguaje. Revista *Mensaje*. (Entrevista de Juan Andrés Piña).

[3] *Enrique Lihn en la jaula de los loros*. Revista *Hoy*, 1 al 10 de diciembre, 1980. (Entrevista de Ana María Foxley).

estado del mundo utilizando el criterio clásico de "lo visto y lo vivido", el mundo representado, es producto de la experiencia personal y la observación directa de la realidad.

> "estoy solo en la inmensidad del Paseo Ahumada"
> "Me sumé a los mirones porque era bien poco lo que oía"
> "Desde que nacimos peatones regulares a la vía pública
> nos concentramos en el café".

La "alabanza de la tierra" es el pretexto en estos discursos transgresores, para presentar el escenario adecuado para las "grandes hazañas" y "probanza de méritos" de sus antihéroes. Según los preceptos de la retórica clásica, la descripción de territorios debe considerar la belleza y fertilidad consignados en los tópicos "locus amoenus" y "tierra de la abundancia", transformados en este discurso, en un pantano seco rodeado de zancudos.

> "Como si el Ahumada fuera un pantano
> eso se ha llenado de zancudos helicópterosinfinitesimales
> que vuelan aquí sin un zumbido
> exangües".

Pero, el panegírico de la tierra es dependiente de la alabanza al héroe, a los monumentos y edificios públicos, situaciones que no escapan a nuestro cronista mientras se desplaza por todos los rubros de la mendicidad.

> "es un rockanrolero de la corriente de Humboldt
> que golpea su tambor a la puerta de la mendicidad"
> "flor del Paseo Ahumada
> Díme de quién es, Pingüino, tu reino".

El vigoroso comportamiento del narrador, sus gestos grotescos y el uso de un lenguaje soez y violento, lo apartan de la neutralidad informativa del cronista del Nuevo Mundo.

El rechazo a la norma culta y la valoración de los lenguajes marginales —en algunos textos de Lihn—, sería una respuesta subversiva que ya fue usada por la literatura vanguardista en América Latina para revivir la tradición de cultura popular acallada por los discursos oficialistas, cosmopolitas y desarraigados.

La alabanza a los monumentos y edificios públicos, se sostiene sobre una concepción artística particular; la Estética del Vivac[4] o belleza de la represión, todo el entorno participa de esta nueva percepción, incluidas las fuentes —convencionalmente evocadoras de exotismo y hermosura— se ha metamorfoseado en guardianas del orden y la ley.

> —La Estética del Vivac salpica a sus mirones
> son *fuentes* que mantienen el orden y la ley del chorro
> en el Paseo Ahumada".

En esta crónica de la marginalidad ciudadana, situada en Santiago del Nuevo Extremo, la representación de la belleza arquitectónica es un tópico que entrega el cine, la literatura y las tarjetas postales, tal vez, única visión posible del paraíso que imponen los medios de comunicación de masas.

> "¿No se sienten ellos en las proximidades de Versalles?
> ¿No les recuerda la Fuente de Trevi
> y a los modernistas la fuente Castalia?

[4]Vivaque (fr. Bivouac). En las plazas de armas, guardia principal a donde van los demás a tomar el santo (Mil. Campamento militar) (Nuevo pequeño Larousse Ilustrado, 1980).

También el cronista informa y entrega antecedentes historiográficos sobre edificios característicos del paisaje cultural ciudadano, el Hotel Bidart y el Club de la Unión, modelos de arquitectura foránea.

> "El hotel Bidart en la calle Nueva York recuerda a la ciudad que lleva su nombre"
> "El Club de la Unión y el Hotel Bidart, separados y unidos por lo ancho de la calle rinden a Nueva York una especie de Homenaje".

Nos interesa referirnos ahora, a las consideraciones evaluativas del cronista, en relación a la situación existencial de los héroes representados, para luego informar los hechos notables y la probanza de sus méritos.

> "Así se pasta en los campos chilenos entre uno y otro cerco de álamos
> "Así camina por las calles de la ciudad entre uno y otro pelotón
> "Así los carros bombas pasan a la Estética del Vivac".

El comportamiento verbal del narrador está determinado por la experiencia y la reflexión sobre el acontecer; el adverbio modal *Así*, funciona como un señalamiento autorreflexivo para dar cuenta del sometimiento y sumisión, además de mostrar con claras intenciones desvalorizadoras, la condición bestializada (*así se pasta*), de los habitantes de este reino. En el nivel de la recepción, creemos que existe una implícita alusión a cierto poder omnímodo que impone formas y normas de conducta social.

La descripción de la tierra y su valerosa conquista, está subordinada a una secuencia mayor que es el relato de hechos meritorios, los cuales deben proponerse como ejemplos de comportamientos heroicos. Las voces y ecos lejanos de estos discursos se actualizan en el texto de Lihn —parodia que nos permite— a pesar de la negación sistemática de estos modelos, oponer la amarga ironía de esta anticrónica hispanoamericana.

El espacio heroico —el centro colonial— es ahora el refugio de vagos, mendigos, cesantes, artistas, oradores, magos; todos ellos se desplazan —negando el eje geográfico de la conquista—, desde la Alameda de las Delicias hasta la Plaza de Armas, en una meritoria huida de la fuerza policial, y es esta gloriosa marcha la que les permite —sin mandato real— registrar e informar detalladamente la topografía, clima, productos, flora y fauna de este Reino de Chile.

La identificación de los habitantes, la variedad de voces que informan sus acciones memorables y la mezcla de discursos, configuran un espacio carnavalesco con los típicos actores de una ciudad medieval, encontramos:

> *Juglares*
> "Soy un cantante limitado, un minusválido de la canción".
>
> *Músicos*
> "Dos ciegos tocan sendos Yamaha"
> La música El Atardecer Incidental en nuestro querido Paseo
>
> *Bufones*
> "De bufón de los mendicantes te tildo a ti que igualas el más y el menos".

Esta abigarrada multitud brinda agrados y entretenciones a los distraídos paseantes, mientras se hace propaganda al reino de Dios, pero, el eje protagónico en este escenario, corresponde a El Pingüino, representación patética y repugnante de un sobreviviente; la elocuencia panegírica del cronista, está ahora, en función de destacar sus actividades en las cuales él también suele incluirse.

"Es un virtuoso de la Nada y Cosa ninguna"
"y yo escribo porque sí
tocamos el tambor a cuatro manos".

En general, los discurso pretenden mostrar los esquemas convencionales que configuran la naturaleza verbal de los seres —existencias estancadas por el uso de estereotipos lingüísticos— y estarían señalando además, la fragmentación entre el decir y la conducta social.

Nos resulta doloroso —por estas razones— escuchar el desajuste verbal de un mago "verdadero profesional que hizo sus estudios en la selva" y luego el fracaso de sus técnicas de venta que culminan con un suicidio frente al público.

En esta línea de ideas, el habla del político y el poeta coincide con acciones y gestos grandilocuentes, construidos sobre una base contextual vacía, su decir desprestigiado semeja al discurso de los sofistas; hablan solo por hablar.

"Escribir, por ejemplo, Democracia ahora
significó un enorme costo social en el Estrato Bajo".

"Cuando la bandera anglosoviética
flamee por sí misma en un cielo sin aire sobre todas las otras, ornamento único
del Palacio de las Naciones".

Diferente es la situación del cronista del Nuevo Mundo, su discurso narrativo-deliberativo, se apoya sobre una sólida estructura ideológica —la monarquía de los siglos XVI y XVII en Europa— su prestigioso decir, además de informar a la corona la situación de los nuevos territorios en América, difunde las maravillas de un espacio bárbaro transformado por la acción evangelizadora.

Nos preguntamos, ¿cuáles serían las intenciones de nuestro actual cronista?, tal vez su conducta irreverente, la violencia verbal y su constante ironía, permite implicitar el irracional contexto histórico que las origina. Ciertas ornamentaciones —las anacrónicas marcas textuales, Alameda de las Delicias y Santiago del Nuevo Extremo— se constituyen —a mi juicio— como voces nostálgicas, para manifestar su desacuerdo por las destrucción arquitectónica, ecológica y moral.

Finalmente, este discurso marginal —cuyo eje semántico común es la desvalorización y la degradación— convierte deliberadamente la crónica hispanoamericana en su subproducto, una mala copia de Europa, tal vez con intenciones de generar acciones de habla, hechos sociales empíricamente efectivos —ira, dolor, violencia—, situaciones que intervienen en el extratexto para transformar el espacio pasivo e irreflexivo de los supuestos lectores.

En el plano de la realidad, Lihn afirma, "Intenté hacer con palabras algo tan injusto, violento, estridente, agobiador, cómico, irrisorio y desesperado como el paseo Ahumada"[5].

BIBLIOGRAFÍA

CURTIUS, ERNEST. *Literatura Europea y Edad Media Latina.* F.C.E. México.
SEARLE, JOHN. *Actos de Habla.* Madrid, Cátedra, 1978.
VAN DIJK, TEUM. *La ciencia del texto.* Editorial Paidós. 1982.
LAUSBERG, HEINRICH. *Manual de Retórica Literaria.* Madrid, Ed. Gredos, 1975.
MIGNOLO, WALTER. *El Metatexto Historiográfico y la historiografía Indiana.*
INVERNIZZI, LUCÍA. *La Representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII.* (Revista Chilena de Literatura, abril, 1984, Nº 23).

[5]La Bicicleta Nº 42, Santiago, enero 1984.

INVERNIZZI, LUCÍA. *Naufragios e infortunios* (discurso que transforma fracasos en triunfos) (Revista Chilena de Literatura, abril 1987, Nº 29).

SCHOPF, FEDERICO. *La ciudad en la poesía chilena*: Neruda, Parra, Lihn (Revista Chilena de Literatura Nº 26, 1985).